

El Gobierno empeorará su previsión de PIB: caerá hasta un 11% en 2020

HOJA DE RUTA/ El Ejecutivo prevé presentar el nuevo cuadro macro y la senda de estabilidad a principios de octubre. Admite que las nuevas estimaciones arrojarán una mayor contracción económica.

J.D. Madrid

El potencial destructivo del coronavirus ha hecho que cualquier pronóstico pasado fuera mejor... o menos malo. Uno tras otro, numerosos organismos y firmas económicas nacionales e internacionales, como el Banco de España, Funcas, S&P Global o Barclays, han empeorado sus previsiones sobre España e instituciones como la OCDE o el FMI podrían hacerlo en próximas fechas. En este contexto, el Gobierno de Pedro Sánchez no será una excepción y también revisará a la baja sus proyecciones en el nuevo cuadro macroeconómico que prevé presentar a principios de octubre. En concreto, situará la contracción del PIB este año en una horquilla situada entre el 10% y el 11%, frente al 9,2% estimado en mayo pasado en el Plan de Estabilidad Presupuestario 2020-2023 enviado a la Comisión Europea, según han adelantado fuentes gubernamentales.

Batería de pronósticos

De confirmarse, esa revisión a la baja se situaría en un punto intermedio entre el 10,5% que prevé el Banco de España en el escenario más benévolo y el 12,6% que estima si las cosas



La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, prevé presentar la senda de déficit al inicio de octubre.

se tuercen aún más, como parece que está sucediendo con el avance implacable de la pandemia no solo en Madrid, sino en el conjunto del país. Y se alinearía con el pronóstico que hizo Bruselas en julio, cuando estimó un retroceso del 10,9%. El vaticinio, no obstante, es más optimista (o menos pesimista, según se prefiera) que el de organismos

como Funcas, que prevé un desplome del 13%; o entidades como CaixaBank, que disparan el varapalo al 14%. En junio pasado, el FMI situaba la caída en el 12,8%, mientras que la OCDE advertía de que la contracción podría alcanzar el 14,4%. Todo ello en un contexto en el que los indicadores avanzados del denominado club de los países ricos

muestran desde hace meses que España se está viendo rezagada en el incipiente proceso de recuperación iniciado en junio y que si bien ese repunte ha perdido gas en el conjunto de la zona euro, el freno resulta especialmente palpable en la economía española.

Junto a la actualización del cuadro macro, el Ejecutivo de

En mayo pasado, el Ejecutivo de Sánchez preveía una caída del PIB del 9,2%

Banco de España alerta de que la economía podría caer hasta un 12,6%

Sánchez presentará al comienzo del mes que viene la senda de estabilidad, con los nuevos objetivos de deuda y déficit públicos, así como el nuevo techo de gasto.

Objetivo de déficit

Será el pistoletazo de salida a la hoja de ruta gubernamental para presentar su proyecto de Presupuestos para 2021, unas cuentas que el Gobierno quiere hacer más expansivas gracias a los fondos europeos que están por llegar. En este contexto, es previsible que el déficit se vaya más allá del 10,3% que el Ejecutivo proyectaba en su estimación anterior, con un incremento del gasto público del 10,5%, hasta alcanzar el 51,5% del PIB (alrededor de 576.000 millones de euros).

El Covid-19 acelera la digitalización de las empresas

Expansión. Madrid

La pandemia del coronavirus no solo ha supuesto un zarpazo sin precedentes para la economía global, sino que ha trastocado por completo las prioridades de las empresas y de sus primeros ejecutivos. Ocho de cada diez consejeros delegados considera que la crisis ha acelerado la transformación de su modelo operativo, acelerando la digitalización de las compañías. Esta es la principal conclusión de una encuesta realizada por la consultora KPMG a más de 300 CEOs de Australia, Canadá, China, EEUU, Francia, Italia, Japón y Reino Unido, de los que la mitad cree que dichos cambios se han producido "meses" antes de lo esperado, mientras que un 30% considera que actualmente se encuentran "años" por delante de lo que esperaban antes de la pandemia. No obstante, un tercio de los encuestados señala que el principal obstáculo para acelerar el proceso de digitalización es la incertidumbre sobre los escenarios operativos en los que se desarrollará su actividad en el futuro. En este contexto, el presidente de KPMG España, Hilario Albarraín, asegura que "en un escenario de incertidumbre, los CEO están adoptando las medidas necesarias para que sus compañías generen confianza".

El pulso entre Díaz y Escrivá socava las pensiones



LA ESQUINA

Miguel Valverde
mvalverde@expansion.com
@MiguelValverde4

Uno de los grandes errores del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en esta legislatura es haber dividido en dos carteras el Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social de toda la vida. Algo que no ocurría desde los tiempos del Ejecutivo de la UCD. Para los conocedores del mercado de trabajo y del sistema de protección social resulta abstrusa la división entre dos áreas que, necesariamente, tienen que estar conectadas.

En definitiva, y a grandes líneas, es el mercado de trabajo el que, fundamentalmente, financia a la Seguridad Social. Como todo el mundo sabe, el empleo es la base de los ingresos para que se puedan sostener las pensiones. Si no hay una análisis correcto del mercado laboral difícilmente se pueden hacer previsiones sobre la protección social. Es como intentar trasladarse en un coche sin motor y sin ruedas.

Es el disparate que ha hecho Pedro Sánchez con la división del Ministerio más importante del Gobierno por gestión presupuestaria y repercusión directa en la población española. A grandes rasgos, es como hablar de 160.000 millones de euros anuales, entre pensiones, protección por desempleo y otro tipo de prestaciones, y de 30 millones de personas entre pensionistas, asalariados, incluidos funcionarios, autónomos y desempleados. Incluso, la cifra puede ser superior porque también hay que tener en cuenta que José Luis Escrivá tiene la atención a la emigración y la inmigración entre sus responsabilidades, además de la inclusión, que está muy ligada a muchos de los ciudadanos extranjeros que vienen a España.

Sánchez cometió el error de dividir tan importante cartera para contentar a Pablo Iglesias, que estaba buscando la potencia económica

Los dos principales responsables del Gobierno en la reforma de las pensiones chocan sobre los ajustes que hay que hacer

ca y difusora de la Seguridad Social, y su paraguas protector. Y lo cierto es que la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, y el responsable de la Seguridad Social, José Luis Escrivá, se están espontaneando que no se llevan mucho, aunque Díaz diga que trabajan codo con codo. Pero si es así, ¿cómo es posible que Escrivá le diga en público a la ministra que mire las cifras del mercado de trabajo y de la afiliación a la Seguridad Social para que compruebe que no es cierto su argumento de que retrasar la edad efectiva -no la edad legal, para tener derecho a cobrar toda la pensión- frena la creación de empleo de los jóvenes?

Y no es la primera vez que ambos ministros chocan. Por ejemplo, Escrivá apoyó a Nadia Calviño, la responsable económica del Gobierno y jefa de ambos, cuando dio largas a la demanda de Unidas Podemos de derogar la reforma laboral que hizo el Ejecutivo del PP en 2012. Calviño se cargó el acuerdo que, con este fin, había cerrado el Grupo Parlamentario Socialista con EHBildu. Es verdad que Díaz mantiene su objetivo, aunque con matizaciones, pero, con mucho sentido común, ha deci-

dido dar prioridad al apoyo a las empresas y sus trabajadores contra el desastre económico que provoca el coronavirus. Pero, incluso en esta cuestión, ambos ministros chocan y mucho. Yolanda Díaz es partidaria de extender las exoneraciones de cotizaciones sociales a un número mayor de empresas y sectores que Escrivá. Mientras la ministra lo fia todo al fondo europeo de reconstrucción, el responsable de la Seguridad Social ya ha dicho que "no puede haber café para todos", recordando, por otra parte, el error de las comunidades autónomas que cometió el presidente Adolfo Suárez en la Transición a la Democracia.

Por lo tanto, la reforma de las pensiones está en manos de dos ministros que no se entienden, aunque trabajen en el mismo edificio. Son los que van a tener que negociar con la patronal y los sindicatos las cifras de las reformas que acuerde el Pacto de Toledo. Eso, si Yolanda Díaz no vuelve a cargarse el consenso final del Congreso, como ya hizo en 2019. Bien es verdad que la ministra dice que ya hay acuerdo con Escrivá sobre las pensiones. Vamos a ver si es verdad, porque urge la reforma.